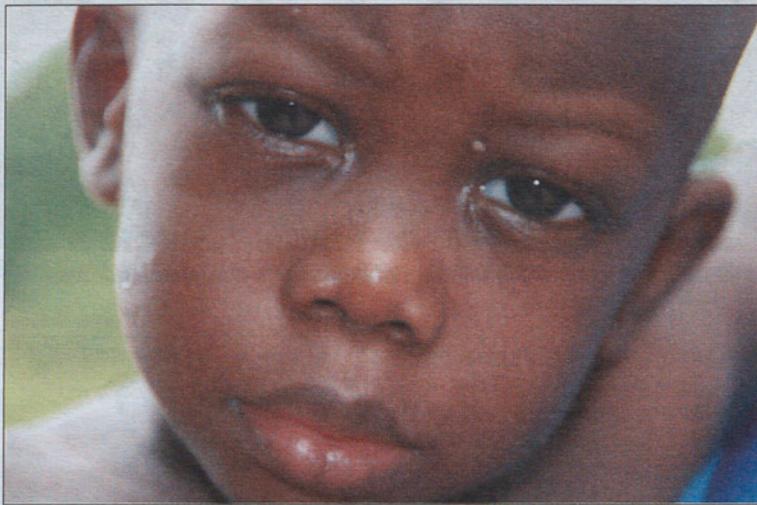


Amadú, un niño guineano de 18 meses, está a la espera de que le permitan salir de su país para ser operado por la ONG catalana Amic

A la espera de una operación que le salve la vida



RdV



Xavier Solanas

Amadú tiene una hernia inguinal de 15 centímetros que podría acabar con su vida de un momento a otro si no es operado.

JAUME RIBELL

Amadú es un niño de 18 meses con un problema: tiene una hernia inguinal gigante. Es decir, una hernia de más de 15 centímetros por 10 de diámetro. Problema que, pese a su aparatosidad, no supondría ninguna complicación seria si se tratara en cualquier hospital occidental.

Pero al problema de Amadú se le añade otro en contra, y es que fue a nacer en Guinea-Bissau. Y allí "no es que no haya hospitales preparados para operarle: es que no hay ni quirófanos, ni cirujanos", afirma **Ruth Mañero**, de la Clínica Mediterránea de Granollers y que, junto con su hermano **Iván**, decidieron que debían hacer algo para ayudar a estos niños.

Así nació la ONG Amic (Asociación Médica per la Infància de Catalunya), que desde hace tres años trabaja para operar a niños guineanos que lo necesitan (ver destacado). "Piensa que un niño con una hernia de este tipo, aquí sería operado y devuelto a casa en 24 horas", asegura. Incluso menos, "porque aquí ya no se le dejaría crecer hasta ese tamaño tan grande". Y lo dice porque lo ha vivido en primera persona, ya que su propio hijo sufrió una hernia de este tipo: "A las 19:00 horas lo operaron, y a las 21:00 estaba en casa", recuerda.

Pero el caso de Amadú es más complicado. Y no sólo por el estado tan avanzado de la dolencia, que podría provocar la muerte, sino por unas inexplicables trabas legales que han tenido los visados del pequeño parados sin razón aparente. Al parecer, el cónsul **Ricardo Aniño**, denegó "todos los visados en bloque, sin revisar cada caso particular". Una decisión que iría ligada al mayor control en la concesión de visa-

dos en los países de origen para evitar la entrada de inmigración sin papeles mediante permisos temporales.

Lógicamente, no es el caso de la ONG Amic, cuya tarea está contemplada como humanitaria (no en vano tienen en regla la autorización del traslado tanto por parte de la subdelegación del Gobierno en Catalunya como por parte del Departament del Menor de la Generalitat). No sólo eso, sino que dado el carácter urgente de la intervención, la subdelegación tramitó el permiso en 48 horas, "cuando el plazo habitual es de entre 7 y 10 días". Entendiendo que de la rapidez de la operación dependía la vida del pequeño: "Al haber crecido tanto, la hernia se le ha metido por dentro de los intestinos", relata Mañero, "y eso hace que cualquier alimento que le pueda sentar

mal y le pueda provocar una pequeña inflamación, le provoque la muerte. Y sería además una muerte muy dolorosa, ya que la inflamación estrangularía la hernia". De hecho, en los últimos días Amadú incluso ha dejado de comer porque cada vez le duele más, y hay muchos días en que tiene que ser sedado: "Ahora mismo está muy delgado. Ha tenido muchas diarreas. Por eso es necesario tenerlo aquí. No podemos operarlo ya mismo, porque necesita que le hagamos análisis y que se adapte antes a las condiciones necesarias para pasar con seguridad la intervención". Pero como indica, "al menos lo tienes aquí para que, en caso de que haya una emergencia y no haya más remedio que operar inmediatamente, en media hora lo tenemos en quirófano. Allí no".

Por todo ello incluso el propio ministro de Trabajo y Asuntos So-

ciales, **Jesús Caldera**, ha tenido que intervenir para solucionar el entuerto burocrático. Este pasado domingo, Caldera llamaba personalmente a Mañero para asegurarse que haría todo lo posible para solucionar el caso y conseguir que el niño viniera esta misma semana a Catalunya. Una vez aquí, y siempre con el permiso del padre bajo el brazo, Amadú sería acogido por una familia catalana que se hará cargo de él durante los tres meses de permiso que tendrán para prepararle para la intervención y operarle. Operación que correrá a cargo de los propios médicos de la Clínica Mediterránea en colaboración con la clínica CIMA de Barcelona.

Si nada falla y esta vez sí se da el visado necesario, Amadú llegaría al aeropuerto del Prat este mismo viernes.

Cuatro casos en tres años

Ese es el balance de la tarea que la ONG Amic ha llevado a cabo desde su fundación, en julio de 2004. En estos tres años, han sido cuatro los niños que han traído a operarse a Catalunya, siempre de Guinea-Bissau: "Somos una ONG pequeña, no podemos abarcar más", reconoce la portavoz de la asociación, **Ruth Mañero**. El último caso, del que ya informó Revista del Vallès en enero de 2006, fue el de **Samba Djaló**: un niño de 10 años al que su propio padre quemó las manos por haber robado un puñado de anacardos. Casi un año después, en febrero de 2007, se iniciaban los trámites para que **Amadú** pudiera venir a operarse. Pero no ha sido hasta ahora que parece que se va a conseguir: "Nunca nos habían puesto tantos problemas", afirma Mañero. "Antes bastaba con el teléfono y el correo para poner en regla todos los papeles, mientras que esta vez nos han hecho traerlos todos en mano,

viajando a Dakar", denuncia. Por ello, La Vanguardia se hizo eco del caso. Al día siguiente, era El País quien lo publicaba. Y en estos pocos días fue tal la reacción de los lectores y la avalancha de mails llamadas con quejas sobre la actitud del consulado que forzó que el ministro Caldera se interesara por el caso e intercediera. "Por eso queremos daros las gracias tanto a los medios de comunicación como a la gente que nos apoyó. Sin su reacción esto no habría sido posible", asegura, recordando el caso de otra ONG, Silo, que se dedica a traer niños también guineanos con becas para que estudien en España, "y aún es hora que alguien desencalle su situación".

Además, la ONG Amic también ha fundado un centro maternal y pediátrico en Guinea-Bissau, así como una escuela en la que unos 200 niños sin recursos, podrán matricularse este año a través de apadrinamientos.